

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Eurocrisis-Una-Alemania-imprevisible-encerrada-en-su-leyenda>

Eurocrisis : Una Alemania imprevisible encerrada en su leyenda

- Empire et Résistance - Union Européenne - Allemagne -

Date de mise en ligne : mardi 24 juillet 2012

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La serie de empresas alemanas quebradas entre enero y julio afecta a más de 150.000 trabajadores, el doble que el año pasado.

Merkel se va de vacaciones dejando activado el mecanismo de tortura. España e Italia, los « vencedores » de la última rebelión de Bruselas -¿se acuerdan ?- están pagando caro su desafío. La « **financiación directa a la banca** » resultó ser de cartón piedra, pero el agravio se está cobrando a base de presión con los intereses. La Europa de Draghi (« *el estado de bienestar ha pasado a la historia* ») y de Merkel (« Europa habla alemán ») cambia gobiernos (Berlusconi, Papandreu) con procedimientos gangsteriles e impone disciplina a la periferia con una tortura destinada a redimir culpas. A Grecia ya se le señala la puerta de salida del euro : quizá en septiembre.

El *establishment* de Alemania y de Bruselas está presidiendo, fundamentalmente, una gran transferencia europea de dinero desde la ciudadanía a las oligarquías financieras y bancarias. En eso consisten los « *salvamentos* » y « *rescates* ». Paralelamente ejerce una transferencia de poder y soberanía, desde los Estados de la Europa periférica más debilitados por la recesión, hacia instituciones no electas europeas en las que Alemania es el socio más fuerte. Su estrategia es doblemente insolidaria : en lo social y en lo nacional. Eso crea las bases para una amplia contestación de la política europea, tanto desde el frente social como el nacional de país, y destruye el prestigio que Alemania supo recuperar desde la posguerra.

El miedo y los medios aúpan a Merkel

En cuestión de meses, Alemania y sus gobernantes están siendo vistos, una vez más, como el nuevo problema de Europa. Los medios de comunicación alemanes están en la inopia y venden todo lo contrario : el cuento de Angela en el país de las maravillas.

El canal de televisión público alemán Phoenix emitió recientemente un programa sobre la popularidad de Angela Merkel en Europa, con entrevistas de calle en París, Atenas y Roma en las que la gente se deshacía en elogios. En su edición del fin de semana, Handelsblatt, uno de los principales diarios económicos, dedica su portada y ocho páginas a la admiración que la canciller suscita en Europa. « Admirada » es el kafkiano titular de portada, apoyado por encuestas del eurobarómetro.

Aunque las sombras que la canciller proyecta en Europa van manifiestamente en aumento, la prensa alemana evita todo tratamiento crítico y los sondeos publican, semana tras semana, nuevos récords de popularidad del 60% mezclados con extraños pronósticos, del 80%, de que las cosas va a ir a peor.

« *Todo recuerda a un país de cuento maravilloso que rebosa paradojas y absurdos : desde 1945 ningún político alemán había sido tratado de forma tan acrítica* », dice el analista independiente Jens Berger.

En la Europa en crisis el recurso nacionalista de echar la culpa al otro es universal, pero fue en la prensa de Alemania y desde su gobierno donde se abrió, en 2010, esa peligrosa caja de Pándora nacionalista. Desde su tradición nacional de seguir el paso que se marca desde arriba y crear chivos expiatorios que unen a la mejor y más virtuosa nación, la sociedad se da cuenta de que, aunque las cosas no van bien en Alemania, van mucho mejor que en los países meridionales en recesión. Y ahí está la clave psicológica de esta unión sagrada : en el miedo de gran parte de la sociedad a caer en la recesión que ya sufren sus socios del sur y a perder el relativo privilegio que se desprende de la centralidad de su economía en la globalización. Ese miedo incrementa la cohesión alrededor de la

leyenda sobre el origen moral de esta crisis en la que Alemania no tiene ninguna responsabilidad.

« Hay un consenso entre el gobierno, la opinión pública y casi todos los medios de comunicación, hasta el punto de que la oposición ya no se atreve a oponerse » dice el escritor austriaco Robert Misik. *« No es de extrañar que en ese ambiente de embriaguez nacional del 'nosotros contra los que quieren nuestro dinero', los políticos que deseen ser elegidos o reelegidos, no se desvíen ni un milímetro de ese tópico »*.

Terreno quebradizo

Aparentemente robusto, este edificio ideológico tan alemán es frágil. La recesión en la Europa del Sur está comenzando a afectar directamente a la economía exportadora Alemana. En los últimos años Berlín compensó lo que dejaba de exportar en el Sur de Europa con incrementos en los mercados de EE.UU, China, Brasil e incluso Rusia y la Europa del Este. Ahora el enfriamiento en esos mercados complica ese recurso para el segundo exportador mundial, que vende en Europa el 60% de sus exportaciones.

China ha registrado su más baja cifra de crecimiento, 7,6% en tres años. La eurocrisis afecta a sus exportaciones, mientras su burbuja inmobiliaria, la mayor del mundo, admite todas las apuestas. En Rusia el gigante Gazprom, que proporciona el 20% del presupuesto nacional, está exportando menos gas a Europa. Estados Unidos, Rusia, la Europa del Este lanzan señales de frenado, cada cual con su particularidad, pero todas interrelacionadas. Hasta en Polonia, alumno modelo, hay indicios de enfriamiento

La serie de empresas alemanas quebradas entre enero y julio es notable y afecta a más de 150 000 trabajadores, el doble que el año pasado. Insolvencias en la cadena de droguerías **Schlecker**, con 25 000 trabajadores, y en su homóloga **Ihr Platz**, en la empresa de venta por correspondencia Neckermann, con 2 400 empleados, reestructuraciones a la vista en el fabricante de camiones **Iveco**, en los supermercados **Karstadt**, en el coloso energético **RWE**, primer emisor europeo de CO2, y en **Deutsche Telekom**. Problemas pendientes en la enfermedad de **Opel**, reducción de plantilla en el segundo canal de televisión, **ZDF**, incertidumbre en el sector del automóvil y hasta en el gigante del acero **Thyssen Krupp**. Aunque los medios de comunicación alemanes evitan dramatizar el asunto, los expertos temen que sea sólo el principio.

« La eurocrisis está afectando a Alemania », constata el instituto alemán de investigaciones económicas (DIW). *« La fase de incertidumbre ya ha comenzado, tarde o temprano vamos a sentir la crisis »*, dice Martin Kannegiesser, presidente de la patronal metalúrgica. Si esa es la perspectiva, hay que preguntarse qué consecuencias políticas tendrá para Europa.

Una marcha atrás equivaldría al suicidio político de Merkel, porque habría que reconocer que el gran éxito empresarial y exportador alemán de los últimos diez o quince años jugó un papel central en la crisis del euro y forma parte del fracaso general. Eso es mucho más amargo que reconocer la criminal necesidad del ladrillo en España, que también está por reconocer desde el gobierno, lo que, indudablemente, aun es peor y más grave.

Prepararse para todo

En Alemania los sacrificios y recortes sociales a la clase media y baja, aunque menores en comparación a lo que se está viviendo en el sur de Europa, fueron dolorosos. Y se hicieron en nombre de una estabilidad ahora incierta. Las elecciones generales alemanas son en septiembre de 2013 y la tentación de estirar la cuerda, ir tirando hasta entonces mientras la periferia europea se desmorona, es irresistible para Merkel. Una marcha atrás autocrítica sería políticamente explosiva. No se va a producir.

En ese contexto se escuchan nuevas tonalidades en el discurso. Una es la « Unión política » para Europa. Cuando no se sabe qué pasará con la deuda española e italiana este mismo verano, esa « unión política » es, en el mejor de los casos, una fábula a muchos años vista que sirve para esconder la desolidarización en curso detrás de una declarativa voluntad integradora. Otra novedad en el discurso es que en Berlín ya se habla de « límites ».

En su tradicional entrevista del verano al segundo canal de televisión la canciller dijo, el domingo 15 de julio, que « *las fuerzas de Alemania no son ilimitadas* ». Era la cuarta vez que Merkel pronunciaba esa frase desde que la estrenó el 14 de junio ante el Bundestag. Suena a preparativo, pero ¿de qué ? La opinión mayoritaria es que Alemania necesita el euro, pero los últimos dos años de política europea sugieren que no siempre se abre paso lo más racional ¿Por qué no una Liga Norte, un euro plus con los países del norte de calificación triple A ?

« *El proyecto europeo aún no está construido de tal manera que podamos estar seguros de que todo va a funcionar bien* », dijo el miércoles la canciller. De una Alemania que empieza a notar la crisis, encerrada en su leyenda, y sin marcha atrás posible, se desprenden los escenarios más imprevisibles.

[La Vanguardia](#). Barcelona, 23 de julio de 2012.

Título original : « [Alemania imprevisible](#) »

* **Rafael Poch**, Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) ha sido veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú y Pekín. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de *Die Tageszeitung*, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Actual corresponsal de *La Vanguardia* en Berlín.